

## FAMILIA Y TIEMPO LIBRE

POR

FRANCISCO CORTÉS BLANES

Continuando la temática sobre el tiempo libre o el espacio dedicado al ocio, esbozado ya en la XIV Reunión de amigos de la Ciudad Católica, celebrada hace dos años en el Hotel Rocas Blancas de la villa alicantina de Santa Pola, queremos exponer, en los actuales momentos, unas consideraciones acerca de la incidencia que en este espacio vital del pasatiempo van teniendo los dos elementos primordiales de la familia: padres e hijos. La rápida evolución de acontecimientos que nos está tocando vivir hace que podamos comparar ciertos rasgos del modo de utilizar «el tiempo libre» la pasada década con los de la misma clase en el momento presente.

Así, examinaremos las consecuencias derivadas de cómo emplearon sus ratos de ocio un grupo de 467 adolescentes en edades comprendidas entre los catorce y dieciséis años, cuyos expedientes corresponden al Tribunal Tutelar de Granada en el año 1964, por qué escogieron esta forma de diversión y cómo éstas influyeron en la manifestación de sus conductas delictivas y antisociales.

En un análisis posterior, detectaremos el entorno actual del tiempo libre, ahora, más que nunca, manipulado y en completa fase de degeneración. A su vez, podremos observar que ni los proyectos políticos, ni el desentendimiento de Dios, ni siquiera la técnica, son capaces de dar luz a la ocupación de tiempo libre, que, mal empleado muchas veces, precipita al hombre moderno por cauces de desintegración de las esencias espirituales, hasta convertirle en un muñeco sin iniciativa, que se mueve por resortes ajenos a sus propios intereses y de los que, enmarañado, no puede librarse. Terminaremos con unas orientaciones a padres e hijos, una alusión a la mujer que como ente naturalmente conservador, cuya influencia en la confección de grandes secciones

del tiempo libre indudablemente es decisiva, y unas citas del *Libro del Eclesiástico*, que, con criterios contundentes y auténtica palabra de Dios, nos iluminan en la confusión y oscuridad que nos rodea.

Un ejemplo a seguir pondrá fin a esta exposición corta e incompleta, cuyo primordial objetivo es el de señalar algunas de las escabrosas sendas que nos están desviando del itinerario señalado a los hijos de la luz.

Antes de estudiar y sacar conclusiones sobre los datos recogidos en los expedientes de 467 adolescentes, en edades comprendidas entre los catorce y dieciséis años, examinados por el Tribunal Tutelar de Granada en el año 1964, estimamos conveniente hacer unas observaciones previas:

1) Las formas de divertirse, unas veces contribuyen a incrementar la formación y el desarrollo y otras actúan en sentido negativo.

2) El niño, con escasa formación intelectual, sin experiencia, o no conoce la existencia de los medios más adecuados para pasar el rato o no es capaz de elegir entre ellos, actuando por móviles, no precisamente razonables, sino intuitivos y emocionales.

3) Veillard-Cybulski han observado que la delincuencia juvenil es casi siempre «una actividad de un tiempo libre, vacío, y a menudo una diversión para aquellos que actúan en grupo».

4) El niño siente curiosidad por lo nuevo, tiene deseos de descubrir y de crear, y es sensible a lo bello; pero esos instintos suyos necesitan ser vigilados y encauzados para que continúen en buena liz durante los años de la adolescencia. La familia, en primer lugar, y más tarde la escuela, son a quienes ha de preocupar esta tarea.

5) El papel de los padres en la organización de las diversiones de sus hijos es demasiado importante para ser descuidado. Son ellos los que poco a poco tienen que ir enseñándoles a escoger, a escoger un libro, un buen espectáculo, mediante el consejo oportuno, ganándose su voluntad y haciéndoles ver lo ridículo de acudir o persistir en diversiones malsanas.

La escuela, con programas sobrecargados, etc., sólo se ocupa de una educación intelectual; de ahí que descuide, entre otras cosas, cómo es la educación en las diversiones.

El porcentaje de las diversiones en el número de los examinados a la luz de sus expedientes, es el siguiente (1):

Calle ... ..	15,7 %
Cine ... ..	37,8 %
Lecturas ... ..	12,7 %
Vehículos ... ..	3,7 %
Futbolines ... ..	5,5 %
Bailes ... ..	3,5 %
Bares ... ..	2 %
Varios ... ..	10,10 %
Sin distracción preferente ... ..	9 %

Los porcentajes obtenidos no quieren decir que el sujeto no haya pasado el tiempo libre en una sola de estas formas; a menudo se encuentran combinadas estas diversiones en un mismo menor.

*La calle.*—Constituye el medio natural para el 15,7 % de los menores examinados. En ella pasan no solamente sus ratos libres, sino que le dedican muchos de ellos el día entero. Durante el tiempo escolar, estos niños callejeros han observado conductas deficientes que han persistido al entrar en contacto con el medio laboral. El 50 % de estos niños proceden de familias completas y la otra mitad de padres separados, fallecidos o inexistentes. En la decisión de callejeo del niño han influido razones diversas: miseria económica, viviendas superpobladas, insalubres..., así como aquellas por las cuales el niño encontraba su hogar anormal o insoportable. Estos niños se han sentido solos, han carecido de caricias afectivas, caricias susceptibles de motivar un retraso de maduración psicosocial, lo que motiva su egocentrismo y la tendencia a buscar placeres fáciles, no pudiendo soportar la escuela o cualquier otra obligación que pueda significar trabas a su libertad.

En cuanto a la influencia que la calle puede ejercer en la conducta del menor podemos citar: fuente de malos ejemplos, origen

(1) *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 15, pág. 7, 1968.

de pandillas, desvíos sexuales, grupos de niños asociales en los que la distancia entre los simples juegos callejeros y el delito se van acercando poco a poco.

*Cine.*—Ya en 1917, el americano Burt (2), gran pionero de la criminología juvenil encontró que el 7 % de los muchachos por él examinados iban al cine dos o más veces por semana.

Más modernamente, en 1963, el Centro francés Vaucresson ha constatado que el 20 % de los jóvenes delincuentes iban al cine bisemanalmente y que el 10 % de los mismos asistían, a su vez, tres o más veces por semana. En los expedientes examinados en este apartado, podemos aludir a los siguientes factores motivadores de su actitud delictiva:

- a) Padres desavenidos, carencias afectivas, descuidos educativos, etc.
- b) Alrededor del 60 % apenas saben leer y escribir. Así, lo que sería un obstáculo para otras diversiones, no lo es para ir al cine. Sólo tiene que sentarse en una butaca y mirar a la pantalla. Su estado de incultura no les permite escoger. Entre muchos medios de diversión el cine es, quizás, el más fácil y asequible.

En cuanto a la influencia que puede ejercer el cine en la conducta o en el psiquismo del niño, podemos citar:

- a) Directamente, el carácter erótico o violento de muchas películas actúa sobre el psiquismo, determinando una conducta antisocial.
- b) Indirectamente, se le va intoxicando a pequeñas dosis. La idea que se van forjando de la vida es falsa, y al enfrentarse con la realidad puede sobrevenir el desequilibrio interno o externo.

---

(2) C. Burt: *The young delinquent*. University of London Press, Ltd. London, pág. 143.

*Lecturas.*—Se encuentra en el informe la afición de los chicos por las lecturas, refiriéndose a novelas y tebeos, especialmente en los primeros, a base de literatura barata del Oeste, policíaca, etc., y en los segundos el carácter violento es el denominador común. La constatación más significativa es el hecho de que todos estos menores, sin excepción, frecuentan asiduamente los espectáculos cinematográficos y que estas dos formas de diversiones responden a necesidades idénticas: sirven de refugio al sujeto apartándolo de lo cotidiano y son un medio de evasión de los problemas familiares y personales.

*Otras diversiones.*—Quizás la más interesante de ellas sea la pasión por los vehículos. Esta pasión obedece a motivaciones diversas: deseo de poder, de afirmación de sí mismo, amor a la velocidad, necesidad de movimiento, afición a la mecánica, y se plasma en diversos tipos de delitos, infracción a las reglas de circulación, lesiones por imprudencia, hurto de vehículos, etc. Dicha afición es tan fuerte que muchos de estos chicos han comparecido más de una vez ante el Tribunal Tutelar por hurtos reiterados de bicicletas, motos, accesorios de vehículos, etc.

*Futbolines.*—El 5,5 % de los menores, cuyos expedientes hemos estudiado, constituyen la forma preferida de pasar los ratos de ocio en este tipo de salas. Considerado como pasatiempo no presenta problemática, pero sí tiene significación criminológica cuando sustituye una costumbre o un vicio. Es muy frecuente llegar a hurtar dinero para jugar al fútbolín. Además, el ambiente que existe en estas salas de juego no es el más adecuado para ayudar a la formación y adaptación social de un menor. Es uno de los dominios preferidos de los «matones» y, desde luego, muy apropiado para encontrar nocivas amistades.

*Bailes.*—Suponen, en los examinados, una iniciación a la indisciplina en general, y, sobre todo, a la indisciplina sexual, especialmente por el ambiente que existe en estas salas. Música histérica, mezclada con música melódica y lánguida, luces veladas, atmósfera cargada,

consumición de bebidas alcohólicas, todo lo cual contribuye a excitar al joven y sumirlo en lo irreal.

*Cafés y bares.*—Se detecta, en los examinados, que más que el alcohol que en ellos se consume, perjudican al joven la atmósfera que allí se respira, pesada y ruidosa, juegos de máquinas, que igualmente sirven como «cebo» para aglutinar nuevas amistades.

### Conclusiones a los expedientes del Tribunal Tutelar de Granada de los menores comprendidos en las edades de catorce a dieciséis años. Año 1964.

Más que el predominio o la influencia de una determinada forma de pasar el tiempo libre, llama la atención la existencia de un gran vacío espiritual, de esa ausencia de intereses sanos que ya mencionó Healy hace cincuenta años.

En ese vacío es donde hay que buscar la raíz profunda de ese mal empleo del tiempo libre.

\* \* \*

Lo explicado pasaba en el año 1964.

¿Qué pasa en realidad ahora, cuando los lazos familiares son cada vez más débiles, cuando las autoridades que velaban por las buenas costumbres, hoy descartadas y etiquetadas con el nombre de represoras, cuando los medios de comunicación están totalmente empapados de materialismo sin atisbo alguno de espiritualidad y, en definitiva, cuando el hombre moderno, definido por Alexis Carrel como un ciego espiritual, es el que priva?

Veamos en páginas siguientes cuál es la atmósfera que genera la nueva etapa.

### Entorno

*¿Cuál es el entorno para organizar el tiempo libre?*

*¿Qué atmósfera nos rodea para canalizar las diversiones?*

¿Ofrece el clima dominante ideales capaces para adherirse a ellos, de imitarlos?

Siguiendo el libro *La impaciencia de Job* (3), podemos citar como notas características de este siglo:

- Siglo de la conquista del espacio.
- Siglo de la espiritualidad comunitaria y de la mesa redonda.
- Siglo de la música desenfrenada.
- Siglo de la civilización por la imagen.
- Siglo de los espectáculos de masas.
- Siglo de las protestas.
- Siglo de la mujer promocionada.
- Siglo de la conciencia universal y de las discriminaciones raciales, lingüísticas, económicas, etc.
- Siglo del optimismo y del miedo vital.

¿Marca este siglo el fin de las revoluciones nacionales o el principio de la lucha abierta entre generaciones?

Siglo bifronte cuyos rostros no reflejan como antes la risa y el llanto, sino el frenesí y la desesperación o más mezquinamente la diversión alocada y el tedio.

En ninguna época anterior llegó el hombre a oprimir a su prójimo como lo hace actualmente, desposeyéndole de sí mismo.

Siglo en el que todo lo que no es tradición es plástico. Imitación depauperada.

Queremos acabar esta descripción con las definiciones de tres autoridades:

- 1) El mensaje de un premio nobel: Solzhenitsyn.

Un mundo que a la vista de una burbujeante ciénaga grita: ¡Oh, que bello estanque! Y donde mientras unos vierten inconsolables lágrimas, otros bailan al son de una música ligera. Un mundo en que las escalas de valores se individualizaron y todo él rezuma insolidaridad.

---

(3) *La impaciencia de Job*, de José María de Cabodevillas, pág. 63 y siguientes, Editorial Católica, S. A., apartado 466, Madrid, 1970.

Todo lo que está lejos, todo lo que nos amenaza con anegarnos al instante, así sean gemidos patéticos, gritos ahogados, millones de vidas estropeadas, todo esto lo estimamos perfectamente soportable. Reaccionamos ante un gesto y aceptamos descaradas brutalidades, pero ni el hombre puede vivir con dos corazones, ni la humanidad resistir esa anarquía moral, donde con nueva terminología vivimos agarrados por las pasiones de la edad de las cavernas: codicia, envidia y odio.

2) La observación de un ex rector de la Universidad de Valencia, doctor Corts Grau: «Nuestro mundo está dando la impresión de que han prescrito los derechos del hombre. Se abre una nueva era con la declaración de los derechos del delincuente. ¿Qué derechos, pues, les quedan a los demás? El del martirio y el del testimonio. Las conciencias están sometidas a tales trasplantes, que las declaraciones de derechos parece que sólo benefician a quienes las niegan. Todo hombre, por criminal que fuere, tiene sus derechos reconocidos».

3) Torcuato Luca de Tena, de la Real Academia de la Lengua (*ABC*, 14-10-77). Después de hacer un análisis de los recientes crímenes en el País vasco, nos dice que en el mismo tiempo, y en el resto de España, se habían cometido un sinnúmero de atracos a mano armada, asaltos a joyerías, hoteles, instituciones bancarias y muchos largos etcéteras que no cabrían en este número, dice, ni con letra menuda en un tomo de la guía telefónica. Se ha vuelto a emplear el sagrado nombre de la reconciliación nacional, para encubrir o para justificar lo que en realidad debería llamarse reconciliación con el delito... Entretanto, el sentido común está de luto, el crimen de enhorabuena.

Visto el clima dominante, no apto para propiciar la vida del espíritu y menos aún para confiar en los planes de distracción organizados desde estas perspectivas, observaremos cómo desde los imperantes campos religioso, político o técnico, en lugar de encontrar facilidades, hemos de tomar muchas y, desde luego, enérgicas precauciones.



## Religiosidad imperante

Parece que el hombre contemporáneo no se caracterice por un deseo frenético de destronar a Dios y ocupar su silla. Su porte y conducta es más de indiferencia.

Primero se intentó ser como Dios. Después se decretó la muerte de Dios. Actualmente se le ignora.

El ateísmo no es ya una opción intelectual, sino una manera de vivir. Sus mantenedores no se entretienen en justificar esta actitud, que ni siquiera se ven obligados a defender con sus actos. El contorno social no les es hostil, pues la incredulidad es hoy un fenómeno de masas. El materialismo no es una doctrina, sino una atmósfera.

La fe de innumerables creyentes es muy tibia y diariamente se ve afectada por mil sugerencias que sin cesar provienen del mundo en el cual viven y trabajan. Se trata de un mundo reelaborado casi enteramente por la mano del hombre. La técnica ha modificado en gran manera la naturaleza y ésta ofrece a los ojos humanos un espectáculo nada más que humano.

Los criterios de eficiencia prevalecen sobre los criterios de verdad.

¿Pueden pretender ser hoy eficientes las ideas auténticamente religiosas cuya eficacia sólo en contados casos se logrará demostrar?

Vivimos en un mundo tácitamente cristiano. De boca en boca, en la conversación diaria, circulan vocablos que fueron acuñados por Cristo.

¿Se trata nada más que de curiosas reminiscencias a punto de desaparecer?

¿Es la luz de Cristo así, una luz póstuma, con las horas contadas?

La incidencia del joven, tanto en lo que respecta a su profesión como a sus *jobis*, estará privada de transcendencia.

Habrá de resignarse sólo al placer a su alcance... un placer sin más allá... un placer que pide *ahora*... Aquí está todo. Ya no hay nada más. Terrible engaño. Total desilusión. Diabólica mentira.

## Proyectos políticos

Las constituciones de los Estados olvidan a Dios y al destino de los hombres y organizan la vida ciudadana de manera que sólo el progreso —dicen— va a conducirnos a la paz y a la superación de todas nuestras desdichas.

Frente a todos estos proyectos de paz, de bienestar y de ciudad ideal, oponemos los siguientes considerandos, que nunca los católicos podemos perder de vista. Nos pueden servir para fijar las pautas de nuestro tiempo: del ocupado y del libre.

1) La humanidad tiene ya bastante edad para comprender que el origen de sus desventuras no está en el exterior, sino dentro de ella misma, en cada uno de sus hombres, en el tuétano de sus huesos, en una específica manera de caminar hacia la muerte.

¿Qué momento histórico es éste en que se le dice al hombre que todo lo anterior es falso, y que ahora caminamos seguros en pro de una bienaventura, precisamente aquí, con los instrumentos al alcance de los sentidos y con un diseño confeccionado por simples mortales?

2) Sólo los ciegos, los utopistas o los cínicos se niegan a admitir las grandes divergencias existentes entre:

Progreso físico y progreso espiritual.

Perfeccionamiento técnico y evolución política.

Comodidad material y paz interior.

Incremento de riqueza y distribución de la misma.

3) No está completamente demostrado que una mente más racional implique un comportamiento más razonable.

Del conocimiento a las obras hay una distancia tal que permite en el trayecto todas las adulteraciones concebibles, todas las trampas, todas las imposturas. Hay tiempo de ocultar el fraude y hasta de sobornar a los carabineros e, incluso, de intentar una nueva ordenación fiscal.

4) Se explica el rotundo fracaso de muchos padres, educadores y autoridades por olvidarse de que: las grandes maravillas se han hecho desde cerca de Dios. Del error de creer que la vida personal debe regirse por una conciencia multitudinaria, de que el silencio no se ha hecho sino para los anormales, y que la voz de Dios ya no es otra que la quejumbrosa matraca del cantante o el clamor y el griterío de la muchedumbre.

5) Se nos ha dicho en todos los idiomas y en todos los tonos que no puede haber paz exterior sin la interior, que la paz es fruto de esfuerzos y virtudes positivos, que la paz y la justicia indisolublemente concertadas requieren un ánimo de edificación... Pero a escala internacional, unos por lo que han hecho, otros por lo que no han hecho, nadie tiene la conciencia tranquila. ¿Imponer la paz?

La paz no se impone: se siembra.

Pío XII nos indica: «Los pueblos son lo que los gobernantes son. Cuando no haya religión, no habrá suficiente fuerza para soportar el mal. La ruina de los pueblos no son los vicios, sino los errores.»

Sí, hay una equivocación palmaria en el camino del quehacer diario: la de prescindir de Dios y de sus preceptos. Vamos hacia una termitera aburrida, sumisa, castrada, y este error inminente no se subsana sin oración y penitencia. El valle de lágrimas no tiene desagüe, por muchos y variados proyectos de constitución.

## La técnica

Que ha liberado al hombre de muchos trabajos, lo ha esclavizado también.

Trabajo inhumano no es solamente acarrear piedras para construir una pirámide sirviéndose del hombre como de animal de tracción. Trabajo inhumano es pasarse, igualmente, cuarenta y cuatro horas a la semana haciendo tornillos, y más inhumano todavía haciendo una pequeña ranura en la cabeza del tornillo.

Habría que expresar todo esto mediante un dilema por demás

lamentable: o libertad en la indigencia, o bienestar en la servidumbre.

La tecnocracia acabará sustituyendo a las ideologías, y lo hará ocupando el trono que éstas dejan vacante, reclamando su centro de dictador y cumpliendo su misma función destructora que es absorber y arrastrar.

Cuanto más se apoyan los hombres en los artefactos que facilitan su vida, van haciéndose esclavos de los mismos, igual que el guerrero corrompido por el pueblo que acaba de sojuzgar.

El saldo final de la técnica es el de una ciencia que por la mañana se aplica a descubrir remedios para curar, y por la tarde inventa una fecundidad parecida para matar.

Cuando la técnica incide el tiempo libre anulando la iniciativa, o por lo menos congelándola, llegamos a extremos como los que siguen:

«Miles de niños hipnotizados (casi disecados) horas y horas viendo la televisión, cuando lo suyo es estar corriendo y gritando.

»Complejos polideportivos perfectos, pero sin líderes que entusiasmen y capten el auténtico deseo de los jóvenes.

»Tractores, computadoras, aviones supersónicos, etc., que resuelven el trabajo y el esfuerzo, y, a su lado, colas enormes de individuos sin trabajo.

»Grandes ciudades de rascacielos, miles de pueblos abandonados.»

### Señales indicativas a padres e hijos

Pecados los católicos de que sin Dios es imposible la construcción de un orden cívico estable, de que los planteamientos políticos sin meta divina son simples utopías y de que la técnica no puede ser un fin del hombre sino un instrumento para hacer más llevadero el camino hacia el Creador, llegamos a la conclusión de que o mantenemos el concepto de que la finalidad del hombre es conocer, amar y servir a Dios en esta vida y después verle y gozarle en la otra, con todas sus consecuencias, aplicadas a las facetas profesionales y de distracción, o cambiamos el sentido del *concepto* por el de acomodación

a todas las exigencias del ateísmo, de la política antinatural y de la técnica exclusivamente utilitaria, fluctuante e inestable. ¿Y por qué no? Totalmente falseadores del ser humano, nos dejamos llevar al precipicio que representa el desconocer de donde venimos y adonde vamos, traicionando la fe de nuestros mayores y el magisterio infalible de la Iglesia.

Por lo expuesto, indicamos a continuación un ramillete de orientaciones sólo con el ánimo de que sirvan para reflexionar y actuar en consecuencia:

1) Importa mucho que el cristiano, por ser más grave su responsabilidad, se arranque del alma los últimos brotes de tranquilidad que puedan quedarle ante la miseria o desorientación de sus hijos.

2) Son muchos los cristianos que aguardan el advenimiento de un mundo mejor, sin el dolor de su alumbramiento, lo que no es seguir las huellas del Maestro.

3) Un cristiano que no se precipita hacia Dios con todo su ardor y vehemencia, ¿no resulta acaso tan inverosímil como una piedra que quedara suspendida en el aire, contradiciendo escandalosamente su íntima naturaleza?

4) Cuando arrecia el enemigo y busca denodadamente nuestro mal y ruina, ¿no vamos a decir a nuestros hijos —aunque los curas callen— que si la Gracia se pierde por el pecado, perdemos el único cable que nos une a la *verdad*?

5) ¿No vamos a decirles, con el riesgo de pasar por medievales, de que Satanás o el infierno tienen tanta realidad como la que detectamos diariamente?

6) ¿No vamos a decirles que el Occidente tiene ya mucho de muladar y en cuanto nos descuidemos vamos a pasar de ser hombres a ser bestias?

7) Si encima de las dilapidaciones de tiempo, innumerables horas televisivas y ríos de tinta de los que ni siquiera emana la palabra Dios sino es para depreciarle, ¿vamos a callarnos nosotros

también? ¿Vamos a compartir con el mundo que nuestro Padre es una entelequia, un convencionalismo histórico, un producto cultural?

8) *El cielo elogiará y premiará a los padres que supieron ponerse en su sitio.*

9) *La condescendencia en el mal es el gran enemigo de la educación.*

10) A la formación de la voluntad fuerte se le dedica muy poca atención, a pesar de ser lo más importante de la misma.

11) Los ideales de los jóvenes los vemos en las paredes de sus habitaciones, a través de *posters*: vehículos, artistas, sexo, deporte. No serán capaces de grandes sacrificios, porque no tienen grandes ideales.

12) ¿Por qué el sello cristiano no puede impregnar el sentimiento laboral y el del ocio dándoles un auténtico sentido y valor?

13) Correr, bailar, cantar, dar la lata, ¡sí!, pero, a la vez, mantener lo puro, no perder el norte, no ser arrollados, saber decir que no al veneno de los pecados capitales.

### **Influencia de la mujer en la confección del tiempo libre**

La confección de tiempo libre, vista desde un ángulo cristiano, ha de sortear los peligros que nos acechan, o, mejor dicho, ha de procurar no quebrar los Diez Mandamientos.

A primera vista, existe la impresión de la imposibilidad de este propósito, pero, si se profundiza un poco, como emanación natural, brotan miles de pasatiempos agradables al Señor, que dejan tranquilidad en el alma, relax en el cuerpo y alegría en el corazón. La consigna puede ser ésta: aceptar todas las diversiones que no ofendan al Creador y utilizar para ello todos los medios al alcance: deportes, amistades, espectáculos, lecturas, etc. ..., siempre que no ensucien

el blanco manto y la convicción que llevan los privilegiados hijos de tan maravilloso Padre.

Quien puede tener una influencia decisiva en la confección de estas actividades es la mujer (4).

El nivel de toda civilización está determinado por el nivel de sus mujeres.

La mujer ha sido hecha para ser madre, ya sea física, ya espiritualmente. En la vida profesional, la mujer es feliz y, lógicamente, transmite a los demás esa felicidad cuando tiene ocasión de mostrarse femenina. Si la mujer no tiene ocasión para mostrar sus cualidades femeninas, que son la ternura, la suavidad y la dulzura, en sus horas de trabajo, habrá que buscarlas fuera de esas horas si quiere conservarse normal. La mujer, por naturaleza, está ligada a la clemencia, impidiendo así que el hombre sea vencido por la desesperación. Así como en la familia la madre es la intercesora del perdón para el niño frente a la justicia del padre, en la sociedad la mujer representa la equidad, el perdón y el amor, ella dimana luz sobre el pasatiempo, interviniendo, esperando, con una sonrisa, con un sacrificio y, sobre todo, sin olvidarse de que es mujer y madre.

También la madre, como ser natural físico, puede decir mucho al respecto. Después de la maternidad viene el ejercicio del oficio de madre, o sea, la enseñanza de la obediencia a los hijos. La obediencia es condición indispensable de la sabiduría, como nos lo demuestran los hombres de ciencia. El hombre de ciencia, si quiere conocer la naturaleza, ha de sentarse pasivamente ante ella y decirle: aquí me tienes. Enséñame. Aprenderé de ti. En la medida en que obedece a la naturaleza, aprende sus leyes. Cuando tiene las leyes de la naturaleza en su mente, entonces puede traducirlas en potencia técnica y en progreso de la civilización.

Lo mismo ocurre con el niño. Si el niño es obediente, se instruirá en la sabiduría. Cuanto más obedecemos cualquier ley, más nos revela ésta su secreto. «Aquel que hiciere mi voluntad conocerá mi doctrina.»

---

(4) *La vida merece vivirse*, pág. 177. Por el Excmo. y Rvmo. Fulton J. Sheen, Juan Flors Editor, Barna.

El niño obediente, que ha aprendido de sus padres la sabiduría moral, está preparado para usar más adelante esa sabiduría en su propio perfeccionamiento.

Nadie puede mandar sin haber aprendido antes a obedecer. Si los padres olvidan esta responsabilidad para con sus hijos, el Estado habrá de corregir su negligencia.

El poder del Estado es consecuencia del derrumbamiento de la autoridad familiar. Las madres, mucho más que los políticos, han de ser los mantenedores de la libertad.

La juventud crece y se madura como el trigo en el campo. El trigo es sano cuando está bien arraigado en la tierra y en comunión con el cielo. La juventud es normal cuando está bien arraigada en la familia y en comunión con las invisibles fuerzas del alma. Arrancad el grano del trigo antes de que madure y adquirirá una falsa independencia que le consumirá hasta morir.

Cuando el niño es desarraigado de la sabiduría y obediencia del hogar, le acontece lo que al grano de trigo arrancado antes de su sazón. Empieza a adquirir una importancia que realmente no tiene, porque no está maduro.

De ahí el tremendo error actual de dejar hablar a los jóvenes sobre toda clase de temas antes de que los hayan aprendido.

Hemos hablado de la mujer que esparce ternura, bondad y piedad, fuera y dentro del matrimonio, la que transmite a la sociedad y a su familia ese maravilloso bálsamo que hace llevadero el peso de la existencia, la que enseña, la que ayuda a vivir, a jugar, a relajarse.

También podíamos hablar de la joven llamada por la vocación al sagrado servicio de Dios, donde día tras día recibe la refrescante caricia de la gracia santificante y luego la difunde a su alrededor como antídoto de la atmósfera pesada que nos invade.

### Citas del *Libro del Eclesiástico* que avalan nuestro comentario

#### *Para los padres*

- El que honra a su padre se alegrará en sus hijos y será escuchado en el día de su oración (3, 5).



- Como un blasfemo es quien abandona a su padre y maldito del Señor quien irrita a su madre (3, 7).

### *Para los hijos*

- ¿Tienes hijos? Edúcalos y doblega su cuello desde su juventud (7, 23).
- ¿Tienes hijas? Vigila su rostro y no les muestres un rostro muy sonriente (7, 24).
- El que educa bien a sus hijos menudeará los azotes para que al fin pueda complacerse en él (30, 1).
- El que instruye a su hijo será envidiado de sus enemigos y se alegrará por ello ante sus amigos (30, 3).
- Quien mimó a su hijo tendrá que vendarle después las heridas y a todo grito de él se estremecerá en sus entrañas (30, 7).
- Un caballo no domado se torna indócil, y un hijo abandonado se torna díscolo (30, 8).
- No les des libertad en su juventud y no cierres los ojos a sus faltas (30, 11).
- Corrige a tu hijo y fórmale, no sea que su insolencia sea tu ofensa (30, 13).

### **Un ejemplo a seguir**

Vivían tranquilos. La suya era una pobreza decorosa y tenían puesta su confianza y esperanza en Dios.

Todo comenzó con la súbita presencia de un ángel, que la saludó reverente en nombre del Señor y le anunció que ella era la escogida para Madre del Mesías.

A partir de entonces, fueron sucediéndose los días como antes, pero sobre aquella casa cerníase una temblorosa claridad, transida de silencios, como la de la lámpara alimentada de aceite, y la paz

de ella y de él, pese a temores e incertidumbres manteníase allá en el fondo como una estrella anclada en la corriente azul.

Poco a poco, sin demasiadas palabras, iba aclarándoles lo estrictamente preciso para que su docilidad filial tuviese algún apoyo, y ellos, aun sin acabar de comprender, iban asumiendo fieles los acontecimientos por extraños que fueren, que lo eran mucho.

Si todo niño al nacer se convierte en centro de la vida familiar, si los padres sienten que aquel niño es ya literalmente su vida, ellos sintieron que su misión era desvivirse por él.

Cuidarle y contemplarle en medio de sus trabajos, sin esperar milagros, sin prodigios, sin visiones fulgurantes, confiados en la Providencia, sin otra estrella que la de la fe, en su noche oscura.